

armas, se presentó con ellos á los dos Soldados, que distantes de la Mision, guardaban y apacentaban la caballada, de los quales era uno el malhechor. En quanto estos vieron venir tanta gente armada, se vistieron las cueras para el resguardo de las flechas, y se pusieron en arma, sin tener lugar de dar aviso á la Guardia, que ignoraba el hecho del Soldado. Lo mismo fué llegar los Gentiles á tiro de escopeta, empezaron á arrojar flechas, encaminandose todos al Soldado insolente. Este con la escopeta apuntó al que veia mas osado, presumiendose sería el Capitan, y disparándole una bala lo mató. Luego que los demás vieron el estrago y fuerza de las armas de los nuestros que jamas habian experimentado, y que las flechas no les hacian daño, huyeron presurosos, dexando al infeliz Capitan, que despues de haber sido el agraviado quedó muerto; de cuyo hecho resultó que se amedrentasen los Indios.

Llegó á pocos dias de haber sucedido esto, el Comandante con los Padres, y avió para la Mision de San Buenaventura, y temiendo que los Gentiles hiciesen algun atentado para vengar la muerte de su Capitan, resolvió aumentar la Guardia de la Mision de San Gabriel hasta el número de diez y seis Soldados. Por este motivo y la poca confianza que habia de los restantes, á vista de tan repetidas deserciones, hubo de suspenderse el Establecimiento de la Mision de San Buenaventura, hasta ver el éxito de la de San Gabriel, donde quedaron los dos Ministros de aquella con todos sus utensilios hasta nuevo aviso. El Comandante subió con los demás Soldados para Monterey, llevandose al que habia matado al Gentil, para quitarlo de la vista de los otros, no obstante que el escándalo que habia cometido estaba oculto así al Comandante como á los Padres.

Quedaron por esta razon quatro Misioneros en la Doctrina de San Gabriel; pero habiendo enfermado los dos Ministros de ella, en breve tiempo hubieron de retirarse á la antigua California, y los dos destinados para San Buenaventura quedaron administrándola, y procuraron con toda la suavidad

dad posible atraer á los Gentiles, quienes poco á poco fueron olvidando el hecho del Soldado, y la muerte de su Capitan, y empezaron á entregar algunos niños para ser bautizados, siendo de los primeros el hijo del miserable difunto, que con mucho gusto dió la Viuda; y á su exemplo fueron otros entregando los suyos, y se fué aumentando el número de Christianos, de suerte, que pasados dos años de fundada la Mision, que estube yo en ella, ya tenian bautizados setenta y tres, y quando murió nuestro V. Padre se contaban mil y diez y nueve Neófitos.

CAPITULO XXX.

Embía el V. Padre á su Compañero al reconocimiento del Puerto de N. P. S. Francisco.

Llegó el Comandante D. Pedro Fages á Monterey, y hallando mudada ya la Mision de San Carlos al Rio Carmelo, pasó allí á ver al V. P. Fr. Junípero para comunicarle quanto habia pasado. Causóle al Siervo de Dios mucha pena, que se frustrase el Establecimiento de San Buenaventura, por ser esta Mision de las tres proyectadas primeramente, y la que llamaba peculiar suya el Illmô. Señor Visitador general D. Joseph de Galvez; pero viendo que no habia sido por causa de los Misioneros, dió á Dios las gracias, así por esto, como porque se hubiese conseguido la fundacion de San Gabriel, confiando en su Divina Magestad, que quando fuese de su mayor agrado, se estableceria aquella con mejores proporciones, y menos ansias. Así se lo concedió el Señor despues de trece años de proyectada; y aunque fué la última que el V. Padre fundó, pudo decir de ella lo que la Iglesia Santa de la Canonizacion del mismo Seráfico Dr. San Buenaventura: *Tamen quo tardius eò solemnius*, como en la narracion de este Establecimiento se veerá.

Viendo el V. Fr. Junípero desgraciada aquella fundacion, le propuso al Comandante la de San Luis; pero se escusó

acusó por la misma razon, diciendole, que si se disminuía la Tropa, y venía de San Gabriel noticia de alguna novedad en aquella Mision por parte de los Indios, se veeria desde luego imposibilitado de pasar á socorrerla: que luego que se supiese que estaban en quietud, se daría mano á fundar la Reduccion de San Luis.

Considerando aquel fervoroso Prelado, que entretanto no se verificase novedad alguna por abaxo, omitirian el despacho de Correo, y que con esta expectacion se estarían todo el año sin adelantamiento alguno, propuso al Comandante Fages, que interin se recibia noticia, se fuese al reconocimiento del Puerto de Ntrô. Padre San Francisco, para ver qué sitio se encontraba proporcionado para la Mision, y á comunicar y congratular á los Gentiles, para que hubiese esto adelantado quando llegase la ocasion del Establecimiento. Convino el Comandante á esta Expedicion, ofreciendo ir en persona con el Padre Crespi, luego que pasase la estación de las aguas, si para este tiempo no habia novedad.

Viendo á mediados del mes de Marzo, que ya no llovía, ni habia venido Correo de San Luis, y dando por supuesto que no habria por allá ningun acaecimiento, salieron de Monterey el día 20 de dicho mes del año de 1772, de cuyo viage y registro formó su Diario el citado Padre Crespi, que asentó á continuacion de los demás (al qual remito al Lector curioso). Impidióles concluir aquel registro á su satisfaccion la noticia que recibieron por un Correo que llegó de S. Diego, de que aquel Puerto estaba á peligro de desampararse, por irseles acabando los víveres, y que para remediarlo habia baxado á la antigua California el Padre Dumetz; pues aunque el Paquebot S. Antonio habia trahido aquel año igual carga de comestibles que en los antecedentes; pero tambien se habian aumentado los consumidores, así con los Peones que quedaron del Barco, como con los Neófitos que se agregaban á la Mision, por cuya causa iban dando fin insensiblemente los bastimentos que habia.

Luego que el Comandante recibió esta noticia (estando

en

en la Expedicion del citado reconocimiento) retrocedió para Monterey, como se advierte en el expresado Diario, y despachó la Requa cargada de víveres para abastecer á S. Diego y á San Gabriel, que por dicho Correo se supo no habia habido novedad alguna con los Indios de esta última Mision, y sí, que los dos Ministros de élla se habian retirado enfermos para la antigua California, y quedaban supliendo los de San Buenaventura, como dexo dicho. En atencion á esto y á que quedaba solo en San Diego el P. Fr. Luis Jayme, embió con la Requa al P. Fr. Juan Crespi, que acababa de llegar del reconocimiento del Puerto de N. P. San Francisco.

Llegó á San Gabriel y San Diego este socorro, y poco despues recibieron otro, que les remitió de la antigua California con un Misionero, y al mismo tiempo llegó el Padre Dumetz. Quedó con esto socorrida aquella necesidad, que dentro de poco tiempo se trasladó á Monterey, porque retardandose el Barco que conducia las provisiones tres meses mas que los años antecedentes, hubieron de padecer aquellos vecinos los efectos de la escasez, haciendoles desde luego notable falta los víveres que embiaron al Puerto de S. Diego. En esta atencion se vió precisado el Comandante D. Pedro Fages á tomar la providencia de dexar en el Presidio un corto número de Soldados, y pasar con los demás á la Cañada, que llamaron de los Osos, distante cincuenta leguas del Presidio, para hacer matanza de estas fieras, y comprar semillas silvestres á los Indios, con que pudiera mantenerse la gente. Duró esta necesidad hasta que con el arribo del Barco quedó remediada, aunque á los Padres no les alcanzaron tanto sus tristes efectos, por haberlos socorrido los Gentiles, como se veerá en la siguiente Carta del V. P. Junípero.

CAP-

CAPITULO XXXI.

Carta del V. Padre con algunas noticias, y llegada de los Barcos.

» Viva Jesus, Maria, y Joseph = R. P. Lector y Presidente Fr. Francisco Pakou = Carisimo Amigo y mi Señor:
 » No me quiero querellar del limitado tiempo para escribir á V. R. porque no parezca maña vieja, harto tengo con significar el rezelo de lo que con trabajo escribo llegue á sus títulos. Lo que primero digo, es que gracias á Dios, tengo salud, y que no me ha tocado á mí ni á ninguno de los Padres Compañeros la hambre que por estas tierras ha mortificado y mortifica á muchos pobres. Lo segundo, que quando esperábamos el Barco, nos ha llegado la noticia de ser dos los que vienen á este Puerto; pero con haber llegado ambos á la altura, y aun el uno á dos leguas de esta Mision, ninguno ha podido aportar acá; y escribe el Capitan del Príncipe (que es nuestro D. Juan Perez) que ya no podrá venir, que se halla en S. Diego, y que vayan allá, si quieren lo que trae. El otro escribe (que es D. Miguel Pino, con Canizares) que se halla en la Cabal de Santa Bárbara, y que se vá á S. Diego: con que allá lo tenemos todo, y aqui nada. El consuelo es, que aquellas dos Misiones de S. Diego y S. Gabriel ya quedan fuera de cuidado. Esta, la de S. Antonio y el Presidio, no estan con peligro de abandonarse; pero estan con el seguro de que les dure á la gente algunos dias la mortificación. Las mulas para subir por tierra son pocas y maltratadas.

» Los principales mantenedores de la gente son los Gentiles; por ellos se vive porque Dios quiere, sin embargo de que la leche de Bacas, y la verdura de la Huerta han sido dos grandísimos sustentáculos de estos Establecimientos; pero ámbos renglones ya escasean: mas no por lo dicho me pesa, ni le pese á V. R. el que estén fundadas estas Mi-

» sio-

» siones, como que no le duele á Ministro alguno de los que las pueblan. El desconuelo solo se ha hallado en las vacantes por dificultad de proseguir las fundaciones. Ya se les ha quitado á los Padres de San Luis el continuo desconuelo de catorce meses de espera, con la noticia de que con las abundantes provisiones que traen los Barcos, prontamente se pondrá su Mision, y ver ya para ella todas las cosas aprontadas.

» Si para la fundacion de estas se hubiera de esperar los tiempos en que se suben aquellas, y los adelantamientos dependiesen de la venida del Barco, muchos años se habian de pasar para que se fundase alguna, con la dificultad de venir de esas remotas tierras los socorros, atentas las dificultades que V. R. mejor que yo conoce y palpa. Todos los Ministros gimen, y gemimos las vexaciones, trabajos y atrasos que tenemos que aguantar; pero ninguno desea ni piensa salir de su Mision. Ello es, que trabajos, ó no trabajos, hay varias almas en el Cielo, de Monterey, de San Antonio y de San Diego, que de San Gabriel no lo sé hasta ahora. Hay competente número de Christianos que alaban á Dios, cuyo santo nombre es en la boca de los mismos Gentiles mas frecuente que en la de los muchos Christianos. Y aunque presumen algunos que de mansos Corderos, que son todos, se vuelvan alguna dia Tigres y Leones, bien puede ser, si lo permite Dios; pero de los de Monterey, vamos ya para tres años de experiencia, y los de San Antonio para dos, y cada dia son mejores.

» Y sobre todo, la promesa hecha por Dios en estos últimos siglos á N. P. S. Francisco (como dice la Seráfica M. Maria de Jesus) de que los Gentiles con solo ver á sus hijos se han de convertir á nuestra Santa Fé Católica, ya me parece que la veo y palpo; porque si aqui no son ya todos Christianos, es á mi entender por solo la falta del idioma; trabajo que no me ha venido de nuevo, porque siempre imaginé que mis pecados tenian muy desmerecida esta gracia, y que en unas tierras como estas, donde no se podia

» prometer Intérprete ni Maestro en lo humano, hasta que
 » alguno de acá aprendiese el Castellano, era preciso se pa-
 » sase algun tiempo.
 » Ya en San Diego venció el tiempo la dificultad, ya
 » bautizan adultos, ya se celebran Matrimonios; y aqui esta-
 » mos ya en disposiciones bien próximas para lo mismo, por-
 » que ya se comienzan á explicar los Muchachos en el Cas-
 » tellano; y en lo demás, si se nos diera algun auxilio, en
 » breve se nos daría poco que viniese ó no el Barco para
 » asunto de víveres; pero estando las cosas así, poca cabeza
 » podran levantar las Misiones: con todo, yo confio en Dios
 » que todo se ha de remediar.
 » Pues vamos ahora al asunto principal: Yo voy á San
 » Diego con el Comandante D. Pedro Fages; y si V. R. al-
 » gun dia ha de reconocer el tramo intermedio entre San
 » Fernando Vellicatá y dicho Puerto, para distribuir en él
 » sus cinco Misiones, y pudiese ser ahora, podríamos daros
 » un abrazo por mediados ó fines de Septiembre; y supliria
 » nuestra comunicacion la falta de muchas Cartas, y discul-
 » riríamos como se pueda adelantar mejor esta gran obra,
 » que sin merecerlo ha puesto Dios nuestro Señor en nuestras
 » manos. El gran consuelo de que me serviría dicha concu-
 » rrencia lo dexo á la consideracion de V. R. pero no lo haga
 » V. R. por mí, sino solo si lo considera conducente al mayor
 » bien de las almas. Procurarémos retirarnos cada uno á su
 » destino antes de las aguas y me parece haber tiempo com-
 » petente para todo. Pero sobre todo pido con eficacia que ó
 » con V. R. ó por sí solos, vengán en dicho tiempo dos Reli-
 » giosos para la fundacion de San Buenaventura, ó para Mi-
 » nistros de San Gabriel, en lugar de los que se fueron enfer-
 » mes á esas Misiones. Viniendo estos, que es puntualmente
 » el número de los que han ido de acá enfermos, ya sabré que
 » no tengo de padir mas sino del Colegio. Los que hubieren
 » de venir, que vengán bien prevenidos de paciencia y cari-
 » dad; y lo pasarán alegremente, y se podrán hacer ricos, di-
 » go de trabajos; pero ¿donde irá el Buey que no are? y si no
 » ara, ¿ como podrá haber cosecha? » Para

» Para mientras ande fuera queda administrando esta
 » Mision el P. Pieras con uno de los Padres de S. Luis; que el
 » otro se va para San Antonio, donde queda solo el Padre Fr.
 » Buenaventura Sitjar, para irse aproximando y dar principio
 » á su Mision. La de San Antonio, que el dia de San Buena-
 » ventura cumplió el año de fundada, ha sido en esta nece-
 » sidad que ha habido el recurso todo para semillas gentili-
 » cas, y sus pinoles. Al buen P. Pieras le debe esta Mision
 » la caridad de mas de quatro cargas de tales géneros, pues
 » en esta última venida me trajo tres. Del P. Fr. Juan nada di-
 » go, porque ya por sus cartas sabrá todos sus viages. En fin
 » no digo mas; si nos vieremos podremos hablar (con el fa-
 » vor de Dios) de todo; y si no, espero escribir mas largo y
 » tendido.

» Si V. R. tuviere ocasion de escribir á nuestro Colegio,
 » comuniqué siempre las noticias ciertas que de por acá ten-
 » ga, porque si no llegaren mis cartas, tengan siquiera por
 » ese medio alguna razon de estas tierras y Misiones. Me
 » encomiendo con finísima voluntad á cada uno de los Pa-
 » dres de esas Misiones, viejos y nuevos, y que me tengan
 » presente en sus oraciones; y los amigos, y conocidos me
 » tengan por escusado escribirles en particular, por lo di-
 » cho al principio, razon porque esta ha ido *pro majori par-*
 » *te* de noche. Si los Padres Lazuen, y Murguia fuesen de
 » los que vengán por estos Desiertos, lo dicho dicho de pa-
 » ciencia y ánimo &c. Deseo á V. R. las mismas partidas,
 » que segun estoy algo entendido, no son por esas tierras
 » menos necesarias. Concedánsolas á todos Dios, y guarde á
 » V. R. muchos años en su santo amor y gracia. Mision de S.
 » Carlos de Monterey en el Carmelo, y Agosto 18 de
 » 1772 = B. L. M. de V. R. afecto Amigo, Compañero y Sier-
 » vo = Fr. Junipero Serra. »

Al mismo tiempo que el V. Padre me escribia esta Car-
 ta recibí yo las del Exmò. Señor Virey, y R. P. Guardian
 del Colegio, en que me daban noticia del Concordato hecho
 con los RR. Padres Dominicos para la entrega de la Califor-
 nia

nia antigua; y caminaban ya para Monterey los dos Religiosos que me pedia para la Mision de San Buenaventura, con quienes le tenia escrita aquella novedad, pidiendole me diese noticia del número de Religiosos que necesitaba, para que no se regresasen al Colegio. Pero quando llegó á San Diego la Carta, ya el V. Siervo de Dios se había embarcado para San Blas con el fin de pasar á México á informar al Excmo. Señor Virey, como diré adelante.

CAPITULO XXXII.

Baxa el V. Padre á San Diego y de paso funda la Mision de San Luis.

Viendo el V. Padre por las Cartas de los Capitanes de los Barcos, que no podian subir á Monterey, y la falta de mulas que imposibilitaba conducir las cargas por tierra; tomó el trabajo de baxar á San Diego, para estrechase allí con los Señores Marítimos, y de paso dar principio á la Mision de San Luis Obispo de Tolosa, y á la vuelta fundar la de S. Buenaventura. Salió de Monterey con el Comandante D. Pedro Fages (que iba al mismo fin) luego que se despachó el Correo,) y de camino visitó la Mision de San Antonio. Alegróse mucho de ver ya en ella tan crecido número de Christianos, y se llevó al P. Fr. Joseph Cavaller para el establecimiento de la Mision de San Luis. Caminaron otras veinte leguas, y llegaron á la vista de la Cañada de los Osos (donde dixen hicieron matanza de estos animales para matar la hambre que padecian las gentes) hallando desde luego en ella proporcionado sitio con buenas tierras de pan llevar y un cristalino Arroyo que las fecundaba.

Formaron luego una grande Cruz, que despues de enarbolada adoraron, y se tomó posesion del terreno. Dióse principio al Establecimiento el dia 1 de Septiembre de 72, diciendo Misa baxo de una enramada nuestro V. Fr. Junipero, quien

quien saliendo de aquella Mision el dia siguiente segundo de Septiembre, prosiguió su viage para San Diego. Dexó en ella á dos Indios Californios para que ayudasen, y el Señor Comandante un Cabo con quatro Soldados para Escolta, prometiendo al Padre que á la vuelta se la completaria hasta el número de diez Hombres, porque necesitaba gente para la conduccion del ganado y requa de víveres; por cuya carestia le dexó solo para la mantencion del Padre, los cinco Soldados, y los citados dos Indios, dos arrobas de harina, y tres almudes de trigo; y para que comprasen semillas de los Indios Gentiles le dexó un caxon de azucar rojo, quedando muy contento el Padre con tan limitado bastimento, poniendo toda su confianza en Dios: y con esto se despidieron.

Luego que empezaron su dilatado viage los Caminantes, dió providencia el Padre Misionero de San Luis para que los dos Indios hiciesen el corte de la madera para la construccion de una pequeña Capilla que sirviese de interina Iglesia, y la respectiva vivienda para los Padres. Lo mismo hicieron los Soldados formando su Quartel, y estacada para la defensa. Aunque por aquel parage no habia Rancheria alguna de Gentiles, en breve tiempo ocurrieron á la novedad; y como quiera que ya habian comunicado cerca de tres meses á los Soldados que estuvieron en la matanza de los Osos (de que daban agradecidos las gracias por haberles quitado de su tierra tan fieros animales, que habian matado á muchos Indios, no siendo pocos los que, aunque vivos, quedaban señalados de tan terribles uñas) hubieron de manifestarse muy contentos con que los nuestros se domiciliasen en aquel terreno. Visitaban con frecuencia la Mision, llevando al Padre algunos regalitos de carne de Venado y semillas silvestres, que les correspondia con abalorios y azucar. Por medio de este socorro de los Gentiles pudieron mantenerse en el sitio los Christianos entretando llegaban los Barcos que conducian los bastimentos.

Al año de fundada, que estuve en ella, tenian ya doce Christianos, y con quatro familias de Indios Californios, y algu-

algunos Solteros Neófitos que allí dexé, se aumentó la Misión, así en lo material como en lo espiritual, y se fueron convirtiendo los Gentiles de modo, que quando murió el V. P. Presidente, tenían ya bautizados seiscientos diez y seis. Esta Misión de S. Luis Obispo de Tolosa, está situada sobre una loma, por cuya falda corre un Arroyo con bastante agua para el gasto, y para el riego de la tierra que tiene á la vista, y les produce abundantes cosechas, no solo para mantener todos los Christianos, sino tambien para proveer los Presidos, con lo qual consiguen ropas para vestir á los Indios. Es tanta la fertilidad del terreno, que de quantas semillas se siembran, se cogen abundantes cosechas. Se halla situada en la altura del Norte de 35 grados y 38 minutos, distante como tres leguas del Mar (que es la Ensenada nombrada el Buchón, hacia el Poniente) de buen camino, y en aquella Playa tienen los Indios Neófitos sus canoitas para la pesca de varias clases de Pescado muy sabroso. Se halla la Misión distante del Presidio de Monterey cinco leguas al rumbo Noroest, y veninte y cinco de la de San Antonio, pobladas de Gentilidad, cuya reduccion, por la crecida distancia de las citadas Misiones, no será facil conseguir ínterin no se pongan otras en los intermedios; respecto á que aquellos habitantes no se avienen á salir de sus suelos patricios, y á la variedad de su idioma, pues á cada paso se encuentra distinto, de modo que hasta la presente no hay dos Misiones de igual lengua. Es la de San Luis de un temperamento muy saludable, haciendo en el Invierno frio, y calor en el Verano, aunque sin exceso. El Pueblo por temporadas es algo molestado de los vientos por la altura en que se halla. Ha sido esta Misión incomodada del fuego, pues en tres distintas ocasiones se ha incendiado. La primera vez le puso fuego un Gentil con una mecha encendida que amarró á una flecha, y disparó al techumbre, que siendo pagizo prendió mucha parte, por cuya causa padeció considerable atraso la Misión en la casa y utensilios. La segunda fué un día de la Natividad, que á tiempo que los Padres estaban en la Iglesia cantan-

tando la Misa del Gallo, se prendió fuego sin saberse como, el qual se apagó luego, por haber acudido prontamente la gente que asistia á la Misa, y la última, habiendo sido mas voraz la quemazon, causó mayores estragos, sin poderse averiguar si fué por casualidad, ó por malicia. Para evitar semejantes peligros y atrasos, idearon los Padres techarla con texa, á que se ingenió uno de ellos, porque no habia quien la supiese hacer; con lo qual se vé libre del fuego, quedándoles las viviendas bien techadas; y á imitacion de esta han hecho lo mismo en las demas Misiones.

CAPITULO XXXIII.

Sigue el V. Padre su camino, visita de paso la Misión de San Gabriel, y lo que practicó en la de San Diego.

TAN incesante era el anhelo de nuestro V. Padre Junípero para la consecucion de establecer nuevas Misiones, que no saciándose jamas, hubo de morir con esta sed; si no es que diga, que viendo la imposibilidad de fundar (por falta de Ministros) las que ya habia conseguido se erigiesen, este cuidado le abrevió el paso para salir de esta vida y pasar á la eterna, á pedir á Dios en la Corte Celestial Operarios Evangélicos para las nuevas Reducciones. Veia ya fundada la de San Luis, que era la quinta en esta nueva California; y faltaban tres de las proyectadas y entre ellas la que le llevaba la primera atencion, que era la del Seráfico Doctor San Buenaventura, así por lo que se expresó en el Capítulo XXV. como porque concebía de la innumerable Gentilidad que puebla la Canal, que se habia de conseguir mucho fruto con esta Misión, por ser el sitio destinado para ella el que se nombró la *Asuncion de nuestra Señora*, en donde habia un gran Pueblo de Gentiles, aunque no habia estado en él nuestro Apostólico Fr. Junípero.

Con esta ansia salió de la Misión de San Luis, y apresu-